

EL POPULAR

DIARIO POLITICO INDEPENDIENTE.

Martes 27 de Abril.

PARA SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS, NUESTRO AGENTE
EN LONDRES
MR. AUGUST SIEGL
110, LEADENHALL S. E. C.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid: Un mes, 4 rs.; Trimestre, 12. En Provincias:
Trimestre, 16 rs. por correspondencia, 18. En el Extranjero:
50. En Portugal, 26. En Ultramar, 60.
Los comunicados y demás inserciones en el texto del pe-
riódico 5 y 10 rs. líneas. Anuncios a UN REAL línea a los
suscriptores, y doble precio a los que no lo sean.
Los anuncios cerrados a precios convencionales.
Toda la correspondencia se dirigirá a D. Miguel P. García.

Año XII.

UNA CRISIS EN INGLATERRA.

Cuando hay un cambio de Gabi-
nete en España, todo se cambia de
fondo al comble, como dicen los
franceses, ó de arriba abajo, como
diríamos aquí. La perturbación que
en la esfera administrativa se in-
troduce a cada cambio, sabido es
de todo el mundo, causando in-
mensos daños, cuya víctima es el
país.

En Inglaterra, cuando hay una
crisis, si crisis se puede llamar una
caída de Gabinete por el voto so-
lemne de la nación, espectáculo
que aquí no conocemos; gracias a
la forma como se practican las
elecciones, también hay algunos
cambios, y en especial de los mas
elevados cargos y que tienen snel-
dos de primer orden; pero, ¿qué
distancia tan grande de lo que en
España se verifica por cambios de
Ministerio, aun dentro de un mis-
mo partido, y aun a veces por cri-
sis parciales?

Para mejor establecer el para-
gon, fijense nuestros lectores en
la siguiente lista de los empleos
que deja vacantes inmediatamente
un cambio de Gabinete en Ingle-
terra:

Presidencia del Consejo.	
Presidente.	300.000
Primer secretario particular.	50.000
Segundo id.	30.000
Tercero id.	10.000
II. Ministerio de Hacienda.	
Ministro.	500.000
Primer secretario particular.	50.000
Segundo id.	30.000
Tercero id.	10.000
Tras directores generales.	300.000
Dos secretarios generales.	400.000
Dos secretarios particulares.	30.000
III. Ministerio de la Gobernación.	
Ministro.	500.000
Secretario particular.	30.000
Idem id. adjunto.	10.000
Subsecretario.	150.000
Secretario particular.	15.000
IV. Ministerio de Negocios extranjeros.	
Ministro.	500.000
Secretario particular.	30.000
Sub secretario.	150.000
Secretario particular.	15.000
V. Ministerio de las Indias.	
Ministro.	500.000
Secretario particular.	30.000
Sub secretario.	150.000
Secretario particular.	15.000
VI. Ministerio de Ultramar.	
Ministro.	500.000
Secretario particular.	30.000
Sub secretario.	150.000
Secretario particular.	15.000
VII. Ministerio de la Guerra.	
Ministro.	500.000
Secretario particular.	30.000
Idem id. adjunto.	15.000
Subsecretario.	150.000
Secretario particular.	15.000
Director de la Contabilidad.	150.000
Secretario particular.	15.000
VIII. Ministerio de Marina.	
Ministro.	450.000
Secretario particular.	50.000
Primer director general.	226.000
Secretario particular.	15.000
Segundo director general.	165.000
Secretario particular.	15.000

Tercer director general.	165.000
Director general civil.	100.000
Subsecretario.	20.000
Director de lo contencioso.	10.000

IX. Ministerio de Gracia y Justicia.

Ministro.	1.000.000
Fiscal general.	700.000
Fiscal de lo civil.	600.000
Fiscal de lo criminal.	200.000
Canciller de Irlanda.	800.000
Fiscal general.	257.000
Fiscal de lo civil.	77.400
Fiscal general de Escocia.	95.500

X. Ministerio de Comercio.

Ministro.	200.000
Secretario particular.	30.000
Sub secretario.	50.000
Secretario particular.	15.000

XI. Ministerio de Instrucción pública.

Ministro.	200.000
Secretario particular.	30.000

XII. Ministerio de Obras públicas.

Ministro.	200.000
Secretario particular.	15.000

XIII. Dirección general de Correos.

Director general.	25.000
Secretario particular.	30.000

XIV. Guardia de sellos.

Guarda-sellos.	250.000
Secretario particular.	25.000

XV. Dirección general de Consejos provinciales.

Director general.	200.000
Secretario particular.	30.000
Secretario general.	150.000

XVI. Ducado de Lancaster.

Canciller.	200.000
------------	---------

XVII. Consejo privado.

Presidentes.	200.000
Secretario particular.	30.000

XVIII. Gobierno general de Irlanda.

Gobernador general.	2.000.000
Secretario particular.	30.000
Subsecretario.	42.500
Secretario particular.	42.000
Mayordomo mayor.	50.000
Contador general.	41.500
Usher en jefe.	20.000
Mayordomo.	20.000
Dos gentil-hombres.	25.000
Caballero mayor.	20.000
Capellán mayor.	18.000

XIX. Servidumbre de Palacio.

Mayordomo mayor.	200.000
Tesoreró general.	90.400
Contador general.	90.400
Gran chambelán.	200.000
Vice-chambelán.	92.400
Caballero mayor.	250.000
Montero mayor.	150.000

XX. Cámara de los Comunes.

Presidente.	500.000
Presidente de las comisiones.	250.000

RESUMEN.

Presidencia del Consejo.	4.500.000
Ministerio de Hacienda.	1.275.000
De la Gobernación.	705.000
De Negocios extranjeros.	695.000
De las Indias.	695.000
De Ultramar.	695.000
De la Guerra.	875.000
De Marina.	1.397.800
De Gracia y Justicia.	3.330.800
De Fomento.	825.000
Dirección general de Correos.	280.000
Idem de Consejos provinciales.	380.000
Guarda-sellos.	225.000
Consejo privado y duca- do de Lancaster.	430.000
Gobierno general de Ir- landa.	2.782.800
Cámara de los Comunes.	750.000
Real Casa.	1.073.200

En 20 departamentos, 95 empleos, pa-
gados 17.489.600 rs. al año.

Los sueldos, como se ve, son
exorbitantes; pero si bien no es In-
glaterra modelo acabado en punto
a mudanza del personal, no obstan-
te, ¿qué diferencia tan grande po-
tamos al recordar el trasiego y la
batahola que aquí se arman al
ocurrir un cambio cualquiera!

Detenemos en poner de relieve
los males que de aquí se derivan,
seria perder el tiempo, pues son de
toda notoriedad. Ahí estra pre-
cisamente el principio fundamental
de nuestra perturbación política.

VENTA, TRANSPORTE Y PRECIO DE LOS ACEITES.

Antiguamente estaba muy gene-
ralizada en nuestro país la costum-
bre de vender los aceites a la me-
dida, y aun existe como único proce-
dimiento en muchas localidades, a
pesar de los fraudes que pueden
cometerse a su sombra.

Prescindiendo de la confusión
ocasionada por los diferentes támi-
nos de las unidades de medida, se-
gun las provincias y aun las loca-
lidades, causa de dificultades para
el comercio, han sido y siguen
siendo motivos de engaño, en per-
juicio unas veces de los hacenda-
dos y otras de los negociantes, ora
el poco escrupulo empleado por los
intermediarios de la venta, ya las
grandes dilataciones que origina
en los aceites la diversidad de tem-
peratura.

Los aceites de oliva aumentan
ó disminuyen cerca de 1 por 100 de
volumen por cada diez grados de
temperatura, de suerte que de me-
dir 100 arrobas, por ejemplo, de di-
cho liquido a 15 grados, a efectuar-
lo a 25, habrá una diferencia de
cerca de una arroba en perjuicio de
alguna de las partes. Este fenóme-
no es bien conocido por cuantos
comercian con tan valioso produc-
to, y de aquí la solicitud con que
los almacenistas procuran mante-
ner, con el auxilio de caloríferos,
estufas ó braseros colocados de-
bajo de los recipientes, la mayor
temperatura posible en el liquido;
de aquí también la resistencia de
los dueños de molinos a enajenar
sus aceites cuando están helados ó
muy frios. En mas de una ocasión
hemos visto a los arrieros andalu-
ces colocar al sol los inmundos y
asquerosos pellejos ó corambres que
contienen la mercancía, antes de
venderla a la medida.

Respecto de los corredores de
aceite ó maestros medidores, nada
de cuanto pudiéramos decir seria
una novedad para los propietarios.
Aun cuando la vasija de que se sir-
ven para la medición lleve dos hen-
duras opuestas de envase, la vis-
cosidad del fluido dificulta y retar-
da su salida, y a poco que sea la

destreza del que ejecuta la opera-
ción, la medida puede resultar so-
brada ó defectuosa, pudiendo as-
cender a una cifra respetable la di-
ferencia en favor del que compra ó
vende.

Por estas razones entendemos
que la venta del aceite debiera ha-
cerse siempre al peso, según se
practica con el destinado a la ex-
portación en los puntos de embar-
que, único medio de hacer difícil
todo fraude.

Después de todo, no estará de
mas que los almazareros se provean
de recipientes divididos en capaci-
dades conocidas, para comprobar
las medidas y conocer los engaños
de que puedan ser víctimas. Se ha
recomendado el indicador de nivel,
cuyo uso no creemos se generalice;
pero conceptuamos preferible el
empleo de una regla que, soldada
a lo largo y por la parte exterior,
recorra desde el fondo a la boca de
la vasija, estando dividida en ca-
pacidades conocidas, como tuvimos
ocasión de ver en una fabrica de
aceite de semillas en Marsella, y
posteriormente en las de Valencia.
Cuando por este aparato quiera
averiguarse el nivel del liquido con-
tenido en la vasija y, por lo tanto,
su volumen, bastará disponer un
flotador sujeto a un alambre muy
delgado, de longitud constante,
suspendiendo al opuesto extremo
un pequeño contrapeso, después de
pasar aquel por una ó dos poleas
dispuestas en el borde superior de
la vasija.

El contrapeso desciende por fue-
ra y sobre la regla graduada, si-
viendo de indicación. Pero como
quiera que ni la forma ni los ma-
teriales de las tinajas permiten la
aplicación de este ingenioso meca-
nismo, y mucho menos la del in-
dicador de nivel, no queda a los
hacendados otro recurso que el de
construir tantas reglas de madera
forradas de hojadelata cuantas sean
las tinajas de la bodega, dividién-
dolas en arrobas y medias arrobas,
y mejor aun en decalitros y sus
fracciones, para cuya graduación
habria que ir echando dichas can-
tidades de liquido en cada una de
las vasijas, é introducir después la
regla, marcando con líneas y núme-
ros los puntos de nivel, operación
siempre penosa y pesada, que hay
que efectuar con las llamadas
zafras.

Vasijas para el transporte.—De
tiempo inmemorial vienen usán-
dose en nuestro país los pellejos ó co-
rambes. Tan asquerosos envases,
que por la facilidad con que se
adaptan al lomo de las caballerías
tuvieron razón de ser y aun la tie-
nen allí donde se carece de buenas
vias de comunicación, deben des-
aparecer a medida que estas se per-
ficionan y se depura el gusto de
los consumidores. Cuando los acei-

OBSERVACIONES.

El POPULAR no se publica los dias festivos. La Redacción y
Administración calle del Prado, núm. 15, piso bajo, derecha.
No se responde de las cartas que contengan sellos y no ven-
gan certificadas. Las cantidades que se nos remitan en sellos
abonarán el 5 por 100 de cambio. La mano de periódicos
de 25 ejemplares 3 rs. y 50 cént. No se sirve suscripción
que no acompañe su importe. Terminada esta sin haberla
renovado, dejaremos de remitir el periódico, pero avisare-
mos con anticipación. No se admiten sellos de guerra.

N.º 3268.

Los tres espectros.

dos han gozado en este país una
grande y suntuosa existencia; ¿por
qué nosotros, a nuestra vez, no
nos habríamos de mostrar nobles
y fuertes en la adversidad, supe-
riores a la mala fortuna? Pero yo
me someto a vuestra voluntad, mi
excelente padre; tenéis más juicio
y más experiencia que yo. Una
palabra, ¡sí embargo! Poseemos
esta hermosa quinta, que parece
de importante rendimiento; traeis
de Alemania una cantidad bastan-
te considerable, producto de la
venta de algunos bienes de mi
madre; con estos recursos, ¿no po-
dríamos sostener aquí un rango
conveniente, aun tratando con lar-
geza a los pobres, según las tra-
diciones de nuestra familia?

El duque volvió a sonreír, y po-
niendo la mano sobre el hombro de
su hijo, le dijo con indulgencia:
—Ernesto, no puedo dejaros en-
garrosas ilusiones; os habré con-
guarismos, aunque espante vuestra

Los tres espectros.

poesia germánica. Esa quinta, cuya
restitución debo al desinterés de
Mme. Blanchard, es lo más limpio
de nuestra fortuna. ¿Sabéis cuál
es su producto? Cerca de tres mil
libras; lo mismo que yo daba a
vuestra madre cada mes para su
toilette, en tiempo de nuestra opu-
lencia. En cuanto a los valores que
traigo, consisten en unas sesenta
mil libras que, colocadas al rédito
actual del dinero, pueden producir
otras tres mil libras; son, pues,
seis mil libras lo que en suma nos
queda. ¡Allá abajo, en aquellas ca-
sas blancas del pueblo, podréis en-
contrar vulgares industrias que
producen anualmente mucho más!
Aunque el joven marqués no tu-
viese una idea bien clara del valor
del dinero, una verdadera conster-
nación se pintó en su semblante; pe-
ro enseguida, avergonzado de aque-
lla impresión, repuso con firmeza:
—Sea, padre mio; nos resignare-
mos a una existencia modesta. Sé-

Los tres espectros.

de Santa Espina, fundada por
Bernardo el Zurdo, el jefe de nues-
tra raza. Ese edificio, así como el
molino, pertenecen hoy a Mr. Jac-
quet, hombre lleno de experiencia
en los negocios, y cuya probidad
yo mismo he podido apreciar. Ha
establecido en la abadía una fá-
brica de papel que está dando los
mejores resultados, y que, soste-
nida por capitales considerables,
es susceptible de tomar una exten-
sión inmensa. He visto a Mr. Jac-
quet, donde me conocia como re-
presentante del duque de Chati-
llon; me ha probado, por los razo-
namientos y los cálculos más po-
sitivos, que su fabrica, explotada
con fondos suficientes, podía pro-
ducir enormes beneficios en muy
pocos años. He tomado informes;
sus afirmaciones eran exactas en
todos sus puntos. ¿Qué más os he
de decir, Ernesto mio? He acumu-
lado a la tentación, y de aquí a
mañana, quizá Mr. Jacquet tendrá

Los tres espectros.

espalda y de recordará esos des-
graciados que se han sublevado
contra nosotros y los nuestros, el
dia de su cólera? En fin, si, movi-
dos de piedad, dejamos caer en la
mano del mendigo una limosna
proporcionada al estado de nuestra
actual fortuna, ¿no es de temer que
la parsimonia de esa limosna no
parezca una odiosa ironía? No,
no, hijo mio; un daqué de Chati-
llon debe ser magnifico en sus do-
nes, fastuosos en sus limosnas, aun
cuando el oro que prodiga sea su
último recurso; y si quiere ser me-
quino, casero, avaro, ¿por qué ha-
bria tomado el nombre y el título
de duque de Chatillon?

Ernesto era digno de compren-
der aquellos sentimientos, y guar-
dó silencio.

